



Este es un breve pero reflexivo pensamiento que no quisiera agregar mucho. Se explica así mismo y cualquier adulto que haya vivido un poco puede constatar que su vida personal ha transcurrido por estas cuatro etapas del crecimiento humano:

¡Amar, Sufrir, Luchar y Vencer! Una etapa lleva a la otra: El que ama se volverá **vulnerable** al sufrimiento, al desencanto y a la decepción. Ya sea producido por las malas decisiones del hijo (a) hacia sus padres, de la esposa a su cónyuge o del amigo a su “íntimo” amigo.

En el camino de la lucha hay dos **sólo dos** alternativas: *¡Vencer o Rendirse!* Rendirse significa renunciar al compromiso y a la responsabilidad moral. Es elegir el camino de la comodidad y muchas de las veces, el camino de la mediocridad.

Vencer es la palabra sublime y la actitud heroica. Es aquella persona

que siempre está esforzándose, exigiéndose más a sí mismo y buscando una meta. Generalmente es una meta que involucra a **¡más** que si mismo! Involucra su dignidad, su patrimonio, sus seres queridos y su lealtad espiritual.

Pablo, un apóstol de Jesucristo expresó esta idea cuando dijo: “Por todos lados nos vemos estrechados, mas no angustiados; perplejos, mas no desesperados; perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no destruidos” (2 Cor.4:8-9 —*Versión Moderna*).

Cada Cristiano debiera **conocer** bien esta meta. El Señor no aceptará a los que claudican o renuncian a su fe (Heb.10:38-39; Apo.3:15; 2 Tim.4:7-8). Hay una sola senda para obtener la victoria y vencer a los enemigos “...Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apoc.2:10).

— **ARMANDO RAMÍREZ**